

XXI ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL.

**MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA**



EDITORIAL GUALAMBA
BELGRANO 777. TE: 03717-427734
editorialgualamba@yahoo.com.ar
brausan@arnet.com.ar
(3600)- FORMOSA

Comité Organizador

Coordinador General: Prof. José ALSINA

Coordinador Adjunto: Prof. María Beatriz ROMERO

Coordinador de Enlace Ministerio de Cultura y Educación, Facultad de Humanidades(UNAF): Emilio Ramon LUGO

Secretaria: Prof. Nidia CORONEL

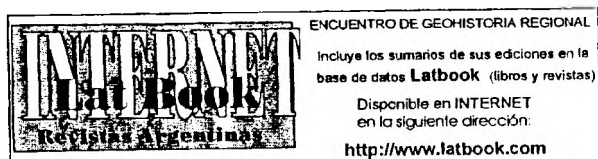
Pro – Secretaria: Lic. Carlos Enrique GUZMÁN

Tesorero: Prof. Arminda PAZ

Vocales: Prof. Eduardo Isaac VARELA y Lic. Sergio SAPKUS

Asesores: Prof. Cirilo Sbardella y Prof. Martha MAROTTE

Compaginación y Diseño: Lic. Carlos Enrique GUZMÁN



Esta publicación se realiza con el aporte inestimable del Señor Gobernador de la Provincia **Dr. Gildo Insfrán**

XXI ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Formosa, 8 y 9 de Agosto de 2001

EXPOSICIONES

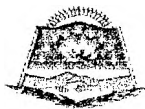
Comité Organizador

Coordinador General:
Coordinador Adjunto:
Secretaria:
Pro – Secretario:

Prof. José ALSINA
Prof. María Beatriz ROMERO
Prof. Nidia CORONEL
Lic. Carlos Enrique GUZMÁN

Coordinador de Enlace
Ministerio de Cultura y Educación,
Facultad de Humanidades(UNAF):

Prof. Emilio Ramón LUGO



**MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN
DE LA PROVINCIA DE FORMOSA**



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA
FACULTAD DE HUMANIDADES**

EL INDIO CHAQUEÑO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

Mariana Giordano

IGHI-CONICET

Facultad de Humanidades - UNNE

El análisis de los discursos que tuvieron como objeto el "indio chaqueño" nos llevó a tratar este tópico en el discurso periodístico de la Capital Federal, pero principalmente en aquellos periódicos del Territorio Nacional y posterior Provincia del Chaco.

El interés de este trabajo se centra, por consiguiente, en distinguir las temáticas sobresalientes tratadas en estos discursos formadores de la opinión pública, que remiten a intereses socio-políticos, valores, mitos, opiniones, etc., y que derivaron en la formación de *esquemas de percepción* de la realidad indígena a los que contribuyeron distintos géneros discursivos.

Las fuentes están conformadas por periódicos de la Capital Federal, en especial aquellos que pertenecen a fines del siglo XIX y principios del XX, época esta última en la que incorporamos los diarios, periódicos y revistas que sucesivamente comenzaron a editarse en el Territorio Nacional del Chaco.

El periodismo y el "discurso de la conquista". Fines del siglo XIX y principios del XX

El periodismo metropolitano contribuyó con la política nacional de "construcción de la nacionalidad" en la que se apoyó la generación del '80. En tal sentido, se hizo eco de la necesidad de incorporar inmigrantes al país y "pacificar el desierto" a través de la lucha contra el "enemigo", el indio. "Indio" y "desierto", al igual que en el discurso oficial, aparecen como categorías complementarias siendo la primera condición para la existencia del segundo. El indígena no es el "buen salvaje" que aparece en algunos textos de los religiosos de la época, sino el "enemigo" violento al que hay que someter, adscribiéndose al discurso de la guerra que se utilizara primero para Pampa y Patagonia y luego para el Chaco.

De tal forma, la presencia del tema indígena en la segunda mitad del siglo XIX estuvo orientado en principio a dar noticias sobre las campañas militares al sur. Recién a partir de la Campaña Victorica, el Chaco comenzó a tener más presencia; los distintos órganos periodísticos se limitaban a comentar el avance de la frontera y algunos informes militares, a la vez que se hacía referencia a la existencia de malones que asaltaban y robaban ganado en distintos lugares del Chaco Argentino.

En el marco del "discurso de la guerra" el periodismo de fines del siglo XIX alegó por la necesidad del sometimiento militar del indígena como última instancia, después de haber intentado la "seducción por la paz".

Luego que el mismo Estado Nacional hubiera declarado el triunfo sobre la "barbarie" con la Campaña Victorica de 1884 y que el periodismo se hiciera eco de esta situación, las Campañas que sucedieron a ésta, en especial la de Winter, fue vista con malos ojos por la prensa, cuestionando sus resultados y considerándola el *más grande de los fracasos*¹³⁵ y un *derroche de dinero público*.¹³⁶

Es importante destacar la ausencia de comentarios sobre la situación social del indígena, el tema de las tierras, etc. en la prensa, limitándose a reproducir cartas de oficiales y noticias sobre las operaciones militares. El tema indígena reaparecía ocasionalmente en la prensa cuando se enviaban nuevas fuerzas militares.

¹³⁵ La Prensa, 7/IX/1899.

¹³⁶ La Prensa, 29/VI/1900.

En el periodismo territorialiano, recién a partir de 1906 podemos hacer un seguimiento del tema, año de aparición del primer periódico en Resistencia, *El Colono*¹³⁷. Este diario transmitió a la opinión pública territorialiana una percepción ambivalente y contradictoria sobre el indígena, imagen que simbolizaba por otra parte el "estado del tema" en la misma sociedad chaqueña. ¿Era correcta la introducción de tropas de línea? ¿De qué manera y con qué objetivos? ¿Qué sistema era más apropiado para reducir al indígena, el civil o el religioso? ¿De qué manera cambiar los hábitos y costumbres del indígena? ¿Era esto realmente posible? ¿Había que "integrarlo" o "aislarlo" de la sociedad blanca? ¿Cómo operar con el tema de la distribución de las tierras una vez "desterritorializado" el sujeto indígena? Éstos serán algunos de los interrogantes que este diario, defensor de los intereses de los agricultores intentará responder a través de imágenes fragmentadas y contradictorias, pero que revelarán una mirada al "Otro" desde la "civilización" que contribuía a construir "la Nación".

La imagen ambivalente se refleja en las mismas valoraciones con que se representa al indio: por momentos aparece como el "pobre salvaje", el "menor necesitado de protección", utilizado y explotado por el blanco, mientras que en otras oportunidades se lo percibe como la "raza decadente", holgazanes y alcohólicos, sucios, ladrones, incapaces de trabajar, provocadores de todos los males que ocurrían en el Chaco.

Entre 1906 y 1908 *El Colono* apoyó una política proteccionista en relación al indígena; cuando se veía amenazada la "seguridad" de los colonos agricultores (blancos), este periódico arremetía con duros conceptos contra el indio. Un ejemplo de ello ocurrió en 1907 cuando fue asaltada la estancia de Hardy; en esta oportunidad *El Colono* exigía al gobierno nacional el envío de tropas de línea "... para garantizar las vidas y haciendas de los pobladores de estas lejanas regiones que yacen en el más completo abandono."¹³⁸ Proponía entonces la reducción del indio en misiones resguardadas por tropas de línea que actuaran de manera preventiva a los malones y asaltos, oponiéndose a la conquista armada. Apoyaba, en tal sentido, el proyecto de "Colonización militar" del coronel O'Donnell, reconociendo que la reducción del indígena no era un problema militar, sino social y económico.¹³⁹

A partir de 1910 la posición "proteccionista" reaparece en algunos artículos, pero se vislumbra una postura más dura con respecto al indio, situación que se podría comprender por la defensa que hiciera este órgano del colono blanco. Respondiendo a un artículo aparecido en el diario capitalino La Prensa en julio de 1911 que cuestionaba la matanza de 180 indios por las tropas de línea como represalia a un asalto, *El Colono* consideraba incompatible la defensa de los intereses de los "pobladores" (blancos) con la "protección humanitaria" del indio.

*"El problema sigue sin resolver. Estamos hoy en el mismo lugar que estábamos al iniciar la conquista del desierto. No auspiciamos la destrucción del indígena, pero sí su alejamiento desde que se somete en apariencia para destruir a traición a los colonos trabajadores que dan la vida a La Nación. El Chaco es grande: Donde se ubicó el blanco civilizado, que se desaloje al indio haragán y busque en los bosques la presa codiciada, alejándose hacia el centro del desierto. Seamos más prácticos y menos sentimentales."*¹⁴⁰

En este párrafo se encuentran conceptos que simbolizaban uno de los aspectos nucleares del imaginario colectivo sobre el indio chaqueño: si no se sometía voluntariamente, si no cambiaba sus costumbres y servía a la Nación, había que apartarlo, alejarlo de la civilización, confinarlo

¹³⁷ Marta Tenerani de Broner ha compilado los artículos referidos al indígena que aparecieron en *El Colono* entre 1906 y 1918 en *El Aborigen. Integración o destrucción*. Resistencia, Región. Esta compilación (que completa otra realizada con anterioridad por María Elida Balado) ha sido de gran valor ya que la única colección de *El Colono* existente en el Chaco, que actualmente se encuentra en la Biblioteca Herrera de Resistencia, no está accesible a la consulta dado el mal estado del material.

¹³⁸ *El Colono*, 11/4/1907.

¹³⁹ *El Colono*, 22/XII/1908.

¹⁴⁰ *El Colono*, 20/VII/1911. (el subrayado es nuestro)

a una zona que continuaría siendo el "desierto", lo cual era considerado más humanitario que conquistarlo militarmente.

El Colono planteará más adelante la existencia de una reducción "nominal" y no "real" del indio, oponiéndose a las afirmaciones gubernamentales de los éxitos de las sucesivas campañas militares:

"Tenemos nominalmente reducidos, sometidos y casi civilizados, millares de indios tobas, mocobies, pilagás y hasta chunupies! De los cuales hasta hoy no sabemos dónde están las tribus.

.....
*La ilusión nos hace creer que está terminada una campaña de reducción de seis a siete mil indios de Chaco y Formosa, donde sólo falta instalarla, darle herramientas, abrir escuelas y asunto concluido. La realidad nos dice, que no echemos en olvido la experiencia de los hechos anteriores."*¹⁴¹

Desconfiaba de la palabra del indio, o consideraba que era mal comprendida cuando éste se comprometía a reducirse, dejando el tema inconcluso y a la vez sin una solución posible que permitiera la "integración" del aborigen a la vida del blanco.

Hacia Napalpi: 1916-1924

Una vez finalizadas las campañas militares de la década del '10, las contradicciones sobre la imagen del indio en el discurso periodístico seguirán presentes, las que se acentuaron en circunstancias coyunturales especiales como los sucesos de Napalpi de 1924.

El Colono continuó entre 1916 y 1918 con sus nominaciones de años anteriores: distingue entre indios "mansos" (peones de obrajes, colonos) y "ariscos", aunque ambos siguen englobándose en una categoría superior: "SALVAJES" a los que se debe orientar y proteger, porque en última instancia, eran "incapaces intelectualmente". De ahí que los temas que tratará *El Colono* serán: la protección del indio (para lo que exigía un conocimiento real y efectivo de su idiosincracia), el fracaso de la Reducción de Napalpi, la propiedad de la tierra (acepta otorgarles tierras pero bien alejados de los colonos blancos)¹⁴² y su utilización como mano de obra. En cuanto a este último aspecto, por momentos admite su utilización como bracero mientras que, cuando se ven afectados las tierras y productos de los colonos blancos, se oponía a la creación de colonias para indígenas:

*"Nada bueno se puede esperar de esta raza salvaje y menos si se quiere dirigir la colonización desde las oficinas de Buenos Aires... El indio del Chaco no entiende nada de agricultura ni sirve para la cosecha de cereales que no conoce. Estos indios solo sirven para trabajos rutinarios y eso no porque lo hagan mejor que los otros peones, sino porque se les paga menos... No por ser humanitarios hemos de incurrir en errores que redunden en perjuicio del progreso del territorio. El indio del Chaco en su estado actual, es una rémora para la colonización agrícola y ganadera."*¹⁴³

Con la aparición de otro diario en la capital del Territorio Nacional del Chaco, *La Voz del Chaco*, la temática indígena fue tratada con otros conceptos, convirtiéndose en "defensor del indio" según sus propias afirmaciones, en oposición a *El Colono*, que era considerado el defensor de los agricultores (blancos). Sin embargo, el discurso sobre el indio en *La Voz del Chaco* comenzó a manifestar un cariz diferente con los sucesos previos a Napalpi y en particular con los hechos que ocurrieron en esa Reducción en julio de 1924. La "sublevación" de Napalpi como se dio en llamar, originó la presencia de esta temática en distintos diarios de la Capital Federal y en el Territorio Nacional del Chaco, en especial en *La Voz del Chaco* y en *El Herald del*

¹⁴¹ *El Colono*, 14/XII/1911.

¹⁴² *El Colono*, 15/XI/17.

¹⁴³ *El Colono*, 10/I/1918.

Norte.¹⁴⁴ El relato de los sucesos, las valoraciones de los mismos y las representaciones que emanan de ellos se reflejan en significaciones totalmente encontradas que derivaron en distintas “soluciones discursivas” al problema.

Con anterioridad a la “sublevación” o “rebelión” de Napalpí, y considerados como antecedentes mediatos, se registraron los “alzamientos” de El Cuchillo y El Pintado en el Chaco salteño que fueron relatados por *La Nación* como enfrentamientos entre “indios mansos y adictos” e “indios salvajes alzados”.¹⁴⁵ Por otra parte, las “indiadas enardecidas y armadas” habían cometido asesinatos, asaltos y robos, enfrentándose a los “pobladores nativos”, llamados también “chaqueños”, como represalias a asesinatos de indios.¹⁴⁶ Debemos destacar las nominaciones atribuidas a cada grupo: los indios, ya sean mansos o alzados se oponen conceptualmente a los “pobladores nativos” o “chaqueños”, es decir, los indios representan un “otro” que asume una categoría semejante a la de un extranjero, mientras el blanco es el nativo o autóctono.

El *Heraldo del Norte*, rememorando estos hechos y criticando a ambos colegas por sus apreciaciones, señalaba que la manera en que se titulaban los artículos periodísticos como “levantamiento de indios”, hacía crecer en la opinión pública temores y alarmas infundados, mientras que solo en el texto se mencionaba que los supuestos “desmanes” eran producidos por incitación de los “civilizados”. *La Voz del Chaco*, en uno de sus titulares solicitaba “protección” a lo indios y “garantías” a los pobladores¹⁴⁷, pero en el cuerpo del texto no hallaba la forma de compatibilizar ambos aspectos, previniendo a la “población” de la “... serie inevitable de salteamientos y crímenes que cometerán los indios, en las personas e intereses de los esforzados pobladores de aquellas regiones en venganza de la muerte de esos quince o más de sus congéneres.”¹⁴⁸

Criticando estas y otras alarmas, decía *El Herald*o:

*“... criminales armados y no malón ha debido decirse”.
“... se tergiversan los hechos y se hace literatura escolar con cuentos del furor salvaje, civilización y otras menudencias para al fin y a la postre patentizar que los criminales, que los peligrosos, no son los indios a quienes... se les presenta como tales con un cinismo inexplicable.”*¹⁴⁹

*El Herald*o no negaba la existencia de las revueltas de El Cuchillo y El Pintado, pero criticaba el manejo discursivo por parte de la prensa de entonces, tesis que también defenderá en el caso de Napalpí.

La Nación vio el motivo de la revuelta de El Cuchillo en la competencia entre indios y blancos por la posesión de tierras donde comenzaron a internarse los segundos, pero la manera en que expresa estos hechos es lo que está indicando una visión particular de la situación:

“... el indio dueño y señor de la selva se opone con furia salvaje a que la civilización conquiste sus “dominios”, sosteniendo cruentas y desenfrenadas luchas con los

¹⁴⁴ *El Herald*o Chaqueño, llamado desde 1925 *Herald*o del Norte, se había comenzado a editar desde 1917 en Resistencia; no se conservan números del mismo, a excepción de una edición especial de 1925 publicada en Corrientes (por las continuas persecuciones que sufrió este diario) y dedicado exclusivamente a Napalpí. En este número, conservado en el Archivo Histórico de la Provincia del Chaco (AHPCh) *El Herald*o refleja la manipulación discursiva en el periodismo nacional y territorial sobre Napalpí y sus antecedentes, transcribiendo gran cantidad de artículos que aparecieron en diarios de la Capital Federal y resistencia contemporáneos a dichos sucesos.

¹⁴⁵ *La Nación*, 226/XII/1923. Reproducido por *El Herald*o del Norte. Año IX, N°652, 27/VI/1925.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

La Voz del Chaco, 29/XII/1923.

¹⁴⁷ *La Voz del Chaco*, 29/II/1923

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ *El Herald*o del Norte. Año IX, N°652, 27/VI/1925.

chaqueños que, con valiente heroísmo, se internaban, poco a poco, sin temor a la muerte."¹⁵⁰

Ambos grupos -indios y blancos- eran presentados como valientes, pero los "chaqueños" eran lo portadores de la civilización y por lo tanto sus reclamos sobre las tierras eran los legítimos.

Los incidentes de las dos poblaciones del Chaco salteño repercutieron en otras localidades del interior chaqueño, tales como Presidencia Roca y más adelante en Napalpí, *El Herald* fue el primer órgano periodístico que vinculó expresamente estos acontecimientos.

Como antecedentes inmediatos a la "sublevación" de Napalpí ocurrida en julio de 1924 se mencionaban en el periodismo enfrentamientos entre blancos e indios en la zona de Machagay (población cercana a la Reducción), asaltos y crímenes que habrían perpetrado los indígenas como venganza por la muerte de cerca de quince indígenas.

El Herald insistió que con este discurso se acentuaba la imagen que se "avicinaba el malón"; precisamente un artículo de *La Voz del Chaco* titulaba el enfrentamiento entre policías y pobladores contra indígenas en Machagay como "Los causantes del malón".¹⁵¹ Las nominaciones incluyen conceptos tales como el "elemento indígena", "indios ebrios", "indios chacareros y paisanos" (en general refiriéndose a los tobas, en oposición a los mocovíes), "caciquillos taimados y ocultos". La solución era la protección y asimilación del indio, pero la situación apremiante requería "... medidas enérgicas y radicales..."¹⁵² para restaurar las garantías. Conceptos similares se repetirán con el otro episodio anterior a Napalpí, el Movimiento del Zapallar, donde los indios fueron responsables de desmanes que exigían medidas represivas.¹⁵³

Desde entonces y en medio de los sucesos de Napalpí, "malón indígena", "vandalismo indígena", "indios levantiscos", "indios maleantes y pendencieros", fueron conceptos corrientes en los distintos artículos de *La Voz del Chaco*, que respondía al gobernador del Chaco, Fernando Centeno.

De esta manera, Napalpí no sólo constituyó un hecho decisivo en la vida del aborigen chaqueño, que marcó un antes y un después en su relación con el blanco, sino que, por otra parte, se convirtió en un tópico de manejo de información y de utilización del discurso -oficial, periodístico, social- de gran trascendencia en la vida chaqueña.

Investigaciones científicas posteriores han encontrado en Napalpí un movimiento de tipo milenarista, habiendo influido en esta Rebelión una variedad de causas, entre ellas las diferencias políticas entre el gobernador del Territorio Nacional del Chaco y la Comisión Honoraria de Indios; la prohibición que hiciera el gobernador para que los indios se trasladasen a trabajar en los ingenios de Salta y Jujuy¹⁵⁴ -medida que fue aprobada por *La Voz del Chaco* y considerada como una situación de esclavitud por *El Herald*-; el maltrato de que fueron víctimas los indígenas por parte de Administradores de la reducción, sumado al descuento de

¹⁵⁰ *La Nación*, 26/XII/1923. Reproducido por *El Herald del Norte*. Op. cit.

¹⁵¹ *La Voz del Chaco*, 9/VI/1924.

¹⁵² Ibidem.

¹⁵³ *La Voz del Chaco*, 7/VII/1924.

¹⁵⁴ Los productores algodoneros de la zona de Napalpí se quejaban continuamente de la falta de mano de obra para la cosecha algodonera. Colonos de Saenz Peña habían enviado un telegrama al Ministerio de Agricultura de la Nación solicitando "... vuestra intervención ante amenaza de verdadero desastre que significa falta de brazos. Deteniendo salida de indios y haciendo regresar a los que ya llevaron, hábrase puesto un gran remedio a este mal". En: *Herald del Norte*. 27/VI/1925.

un 15% del producto de la cosecha de los indígenas (lo que no ocurría con los colonos blancos); la persecución y abuso de la policía local.¹⁵⁵

La mayoría de estas causas fueron manifestadas por *El Heraldo*, quien también vinculó los hechos de El Cuchillo y El Pintado con la "Concentración de Napalpí"; mientras para *La Voz del Chaco* tanto aquellos sucesos como el movimiento de El Zapallar ocurrido pocos días antes y los enfrentamientos en Quitilipi se debieron a la embriaguez de los indios y a los desmanes del malón que, en el caso de Napalpí, capitaneados por caciquillos concentraron unos 500 indios cometiendo fechorías a su paso por las chacras¹⁵⁶. De todas formas, este último diario reconocía que muchos de estos actos "vandálicos" no tenían confirmación cierta, oponiéndose al alarmismo de diarios de la Capital Federal.¹⁵⁷ Resumiendo, para *La Voz del Chaco* en Napalpí se conjugaron la "actitud vandálica" propia del indio con enfrentamientos entre grupos tobas y mocovíes, incitados por un "presunto dios", que también había actuado en El Zapallar.¹⁵⁸

El 19 de julio de 1924 se produjo la represión oficial¹⁵⁹ llevada a cabo por fuerzas policiales y de gendarmería, enviadas desde Resistencia,¹⁶⁰ produciéndose una matanza sistemática de los líderes y de gran cantidad de indígenas. El periodismo, tanto local como nacional, comentó estos hechos de manera diferente. En tanto que el mismo día de la represión *La Voz del Chaco* titulaba un artículo "Los indios amainan su hostilidad. No se tienen noticias de nuevos vandalismos",¹⁶¹ dos días después informaba que los enfrentamientos fueron entre indios tobas del campamento indígena, los que relataron que fueron hechos prisioneros por los mocovíes y obligados a seguirlos en sus fechorías, razón por la que se sublevaron contra los mocovíes y trabaron una lucha a tiros. Como consecuencia, el cacique Maidana había muerto en el combate entre las tribus.¹⁶² En ningún momento mencionaba el accionar de tropas policiales, a pesar que en números anteriores había reconocido el envío de las mismas.

El Heraldo del Norte tituló a esta represión "El crimen horrendo de Napalpí" y lo consideró un "exterminio premeditado": según este periódico, las descargas de balas tomaron a los indígenas sin reacción armada; "... algunos grupos huían presa del terror a refugiarse a los montes; otros regresaban en busca de sus mujeres e hijos a quienes ya encontraban muertos o heridos, porque las descargas se sucedían sin interrupción y los indios caían muertos o heridos unos encima de otros en aquella escena horrorosa, imposible de narrar, en que el ruido de la fusilería se mezclaba con la gritería infernal de asaltantes y asaltados".¹⁶³

El periodismo de Buenos Aires se hizo eco de la "Rebelión de Napalpí": para *La Razón*, eran "pobres indios" que lo único que querían era sus tierras para explotarlas "con el sudor de su frente".¹⁶⁴ *La Voz del Chaco* contestó este artículo afirmando que los indios, a excepción de los tobas "... se dedicaban al robo por instinto ancestral de la holgazanería".¹⁶⁵ *La Razón* reprodujo también una entrevista al Gobernador del

¹⁵⁵ Edgardo CORDEU y Alejandra SIFFREDI. *De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco Argentino*. Buenos Aires, Juárez Celman Editor, 1971.

¹⁵⁶ *La Voz del Chaco*, 16 y 17/VII/1924.

¹⁵⁷ *La Voz del Chaco*, 7, 17 y 18/VII/1924.

¹⁵⁸ *La Voz del Chaco*, 7, 16, 17, 18 y 19/VII/1924.

¹⁵⁹ Ver CORDEU y SIFFREDI. Op.cit., pp.84-91.

¹⁶⁰ El día 18 de julio se había enviado un avión para supervisar el "campamento de los alzaados", "... defendido por trincheras, y se guarecen en él alrededor de 700 indios, entre mujeres y niños, formando los hombres un número aproximado de 200 jinetes bien montados y armados de Winchester, remington, escopetas, revólveres, flechas y lanzas". *La Voz del Chaco*, 18/VII/1924.

¹⁶¹ *La Voz del Chaco*, 19/VII/1924.

¹⁶² *La Voz del Chaco*, 21/VII/1924.

¹⁶³ *Heraldo del Norte*, 27/VI/1925.

¹⁶⁴ *La Razón*, 25 y 26/VII/1924, reproducido por *La Voz del Chaco*, 31/VII/1924.

¹⁶⁵ *La Voz del Chaco*, 31/VII/1924.

Territorio, Fernando Centeno, quien limitaba el conflicto a una huelga de colonos aborígenes, que tuvo caracteres subversivos, por lo que el gobierno intentó reprimir los desmanes con la menor violencia.¹⁶⁶

La Vanguardia se refirió a Napalpí con comentarios similares a los que hiciera posteriormente el periódico local *Heraldo del Norte*. Los "indios chacareros", "pobres e inocentes indios" alcoholizados por bolicheros blancos, fueron objeto de una salvaje obra de exterminio. Para este periódico no fue ni huelga ni sublevación, sino simplemente una CONCENTRACIÓN, concepto que también apareció en el *Heraldo*.

La imagen del indio en la opinión pública -promovida en parte por la prensa- fue sintetizada por *El Heraldito* en su número sobre Napalpí, donde hacía hincapié en la forma en que aquella se había creado una percepción del indio que se resumía en el "malón indígena", imagen propiciada por el mismo blanco civilizado que

*"... recurre a la prensa agorando malones que, realmente, merecerían; y la prensa, que no puede tocar de cerca estos episodios y tiene ideas poco exactas respecto a la verdadera situación de estas zonas, encárgase de magnificar los sucesos y la opinión alimenta más y más la creencia de que el indio montará y de hirsuta melena, blandiendo lanzas y flechas amenaza a la población."*¹⁶⁷

El discurso periodístico post Napalpí

Nalpí marcó un hito en el imaginario sobre el indio, pero por varios años se convirtió en un tema con escasa aparición en el periodismo chaqueño; cuando se mencionaba la Reducción, se hacía en referencia a la situación actual de la misma, sin hacer alusión a los sucesos de 1924. Recién en la década del '40 algunos periódicos del interior chaqueño rememoraron estos hechos.

Sin embargo, Napalpí marcó la aparición de nuevas temáticas sobre el indio chaqueño en el discurso periodístico, como también la reactualización de otras que se hallaban olvidadas. Muchas de estas temáticas, vinculadas al discurso proteccionista, asimilacionista y más adelante de reparación histórica y de reivindicación, también se manifestaron en otros géneros discursivos.

En la década del '30 el "salvaje indómito" de fines del siglo XIX y principios del XX, el "vándalo" de Napalpí se convirtió en el "paria en su propia tierra", en la "raza humillada", en la "colectividad india". Esta última valoración la encontramos por primera vez en la *Revista Estampa Chaqueña*, quien justificaba la utilización de este concepto

*"... porque verdaderamente los indios constituyen en la República Argentina un lamentable grupo desvinculado de la nacionalidad, quizás el más extranjero y el único absolutamente huérfano de la atención oficial y del esfuerzo o simpatía privados, comparando la realidad de su escaso amparo e indudable agonía, con los merecimientos o superación a que fueron acreedores."*¹⁶⁸

¹⁶⁶ *La Razón*, 25/VIII/1924. Reproducido por *Heraldo del Norte*, 27/VI/1925.

¹⁶⁷ *Heraldo del Norte*, 27/VI/1925.

¹⁶⁸ *Estampa Chaqueña*. Año VIII, N° 387, 7/VIII/1937.

Quien fuera considerado una "rémora para la colonización agrícola y ganadera" por *El Colono* en la década del '10¹⁶⁹, en los treinta era la mano de obra más eficiente para las tareas rurales.¹⁷⁰ El discurso proteccionista incluía los distintos aspectos de la vida del indígena, pero en especial lo relativo al trabajo.

La Revista Ilustrada *Estampa Chaqueña* incluirá en la década del '30 tres tipos de artículos con la temática indígena: unos se referirán a la situación social y la necesidad de protección del indio (donde se incluían aspectos referidos a Napalpí en esa época, ilustrados con fotografías, y un trabajo de Enrique Lynch Arribálzaga); un segundo grupo de artículos estaba orientado a reflejar hechos pasados del indígena chaqueño, en especial El Malón de la Sabana de 1899¹⁷¹, reactualizando conceptos del indio propios de fines del siglo XIX. Por último, un tercer grupo de artículos se podrían incluir dentro de una pretensión literaria sobre el tema: relatos supuestamente indígenas, poesías que se referían a un pasado mítico y que se complementaron con algunas imágenes artísticas sobre el indio que también se originaron en la plástica chaqueña de esta década. Reproducciones de fotografías y de algunas obras de arte que representaban la figura del indio se encuentran entre las imágenes visuales de esta revista.¹⁷²

En las décadas del cuarenta y principalmente del cincuenta, el periodismo indigenista, ya sea a través de órganos propios de difusión o de colaboraciones en periódicos chaqueños, presentó un discurso acorde a las ideas indigenistas que en el contexto latinoamericano circulaban en esa época. Dado que este discurso ya ha sido abordado por nosotros en otro trabajo, no nos referiremos al mismo.¹⁷³

CONCLUSIONES

Desde el Estado, el sometimiento armado era el paso previo y necesario para imponer el **esquema civilizatorio**¹⁷⁴; a partir de los discursos oficiales, "salvaje" y "desierto" eran las imágenes-símbolos del Chaco, que el Estado Nacional intentó imponer en la sociedad para justificar su intervención. El periodismo de la época aceptó estas imágenes como así también el accionar militar, que se suponía era la solución definitiva para someter al "salvaje", pero cuestionó este último cuando hubo que costear nuevas campañas. Es decir, el periodismo metropolitano no impugnaba los presupuestos del esquema civilizatorio, pero esperaba resultados rápidos y eficaces tanto de la labor religiosa como del sometimiento armado de las tribus.

Napalpí se había convertido en el símbolo del esquema integracionista, pero también marcó los límites del mismo. La "sublevación" que ocurrió en 1924 en esa reducción marcó un punto de inflexión en la imagen del indio chaqueño, especialmente en el discurso periodístico: durante los sucesos, el periodismo se dividió entre aquellos que hicieron reaparecer la imagen del "malón" propia del imaginario civilizatorio, y los que se volcaron a acentuar la imagen del "pobre indio explotado y marginado". Napalpí contribuyó a consolidar esta última visión, que se irá acentuando hasta conformarse en la imagen del "indio víctima" utilizada en el esquema reparacionista-reivindicatorio, propio de las décadas del cuarenta al sesenta.

¹⁶⁹ *El Colono*, 10/I/1918.

¹⁷⁰ *La Voz del Chaco*, 9/I/1936.

¹⁷¹ *Estampa Chaqueña*. Año IX, N° 430, 2/VII/1938 y Año IX N° 448, 26/XI/1938.

¹⁷² En el Número 429 del 25 de junio de 1938 ubicó en la portada un retrato mocoví al carbón del artista español Ramón Subirats que visitó el Chaco en ese año. También relató el trabajo de este artista entre los indios de Napalpí, a la vez que se refirió a otros artistas chaqueños o radicados en el Chaco que representaron al indio.

¹⁷³ Ver Mariana GIORDANO. *El indigenismo chaqueño. Una propuesta alternativa a la problemática aborigen*. En: XX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, IIGHI, 2001, T. II, pp. 411-432

¹⁷⁴ A partir del análisis de los diferentes géneros discursivos sobre el indio chaqueño, hemos concluido en la existencia de tres esquemas de percepción de la realidad del indígena chaqueño: el civilizatorio, integracionista y reparacionista-reivindicatorio. Mariana GIORDANO. *Discurso e imagen sobre el indígena en el Chaco Argentino. 1884-1960*. Tesis doctoral. Universidad del Salvador, 2000. Inédito.

Con posterioridad a la sublevación y a la reestructuración de la reducción, el Estado nacional y territorialiano continuaron esgrimiendo la necesidad de integrar al indio a través de la tierra, el trabajo y la educación, mostrando los beneficios obtenidos por los “indios reducidos” en oposición a los “salvajes” o “nómades”. La Comisión Honoraria de Reducciones de Indios se preocupó por resaltar su labor integracionista, pero Napalpí había dejado de ser el símbolo de un proyecto compartido por distintos sectores de la sociedad blanca.